

Sociología académica y ensayismo sociológico en la década del sesenta

Las obras de Juan José Sebreli y Arturo Jauretche

Antonio Carlos Cámpora

IDAES-UNSAM

camporaancar@gmail.com

Introducción

Las ciencias sociales se encuentran en una situación especial, distinta del resto de las disciplinas, pues la visión acerca del mundo social les es disputada a los académicos por otros agentes sociales como los escritores, aspecto sobre el cual ha llamado la atención ya hace un tiempo Pierre Bourdieu al sostener que:

“El campo de las ciencias sociales está en una situación muy diferente a la de los otros campos científicos: por el hecho de que tiene por objeto al mundo social y porque pretende producir de él una representación científica, cada uno de los especialistas está allí en concurrencia no solamente con los otros científicos, sino también con los profesionales de la producción simbólica (escritores, políticos, periodistas) y, más ampliamente, con todos los agentes sociales que, con fuerzas simbólicas y con éxitos muy desiguales, trabajan para imponer su visión del mundo social.” (Bourdieu, 2007: 113)

En este sentido, lo ocurrido en la década del sesenta en nuestro país parece ser un ejemplo de esta situación, ya que si bien es la época de un rápido desarrollo de la primera carrera de Sociología en nuestro país, ello no fue un obstáculo para que el ensayismo social tuviese una importante repercusión.

En efecto, después del derrocamiento del gobierno peronista en 1955, se produjo un proceso de modernización cultural, uno de cuyos salientes aspectos fue la creación en 1957 de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Gino Germani, figura principal en la creación y desarrollo de esta carrera, sostenía la propuesta de una “sociología científica” que dejara atrás el intuicionismo del ensayo de interpretación. Al respecto, es conocida la anécdota frecuentemente citada referida a que Germani luego de analizar toda la obra de Martínez Estrada para ver qué había en ella de rescatable había concluido que no había casi nada.

Sin embargo, el ensayismo no desapareció en la década del sesenta con el desarrollo de la sociología académica. Muy por el contrario, se renovó y adoptando originales formas de realizar análisis de tipo sociológico de la sociedad argentina obtuvo una gran difusión en dicho período. Entre otras, dos obras de diferentes características lograron un resonante éxito. En

efecto, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* de Juan José Sebreli, publicada en 1964, y *El medio pelo en la sociedad argentina. Apuntes para una sociología nacional* de Arturo Jauretche, aparecida en 1966, se convirtieron en conocidos best-sellers.

En este sentido, el presente trabajo está dedicado al examen de las características de cada uno de estos dos ensayos y de las trayectorias intelectuales de ambos autores, contextualizándolo previamente dentro del proceso de modernización cultural en general y del desarrollo de la sociología académica en particular.

El proceso de modernización cultural

Uno de los primeros aspectos necesarios para dar cuenta del contexto en el que surgen los ensayos de Sebreli y de Jauretche es el proceso de modernización cultural que se abre en los años cincuenta a partir del derrocamiento del gobierno peronista en 1955. Este proceso abarca distintos aspectos, siendo uno de los más destacados las transformaciones que se producen en el ámbito universitario. En efecto, en el período comprendido entre la caída del peronismo y el golpe militar del general Onganía, es decir, entre los años 1955 y 1966, las universidades tienen un acelerado proceso de renovación intelectual, como señala Beatriz Sarlo:

“La revolución de 1955 interviene las universidades abriendo una nueva época. No se trata de una restauración del pasado preperonista sino de un proyecto novedoso que une las consignas de la reforma sobre el gobierno universitario al impulso modernizador que tendrá su centro en las facultades de Ciencias Exactas y de Humanidades – en especial de la Universidad de Buenos Aires, y en las estructuras, originales en la Argentina, de las recién creadas universidades del Noreste y del Sur.” (Sarlo, 2007: 85)

Cabe recordar que durante los gobiernos peronistas, en el ámbito de las humanidades, muchas cátedras fueron ocupadas por figuras de relativo vuelo académico y los intelectuales que sostenían perspectivas más actualizadas estaban marginados de la vida universitaria. Muchos de estos intelectuales, una vez caído el gobierno peronista, acceden a la universidad e incluso ocupan puestos destacados en su conducción, como es el caso paradigmático de José Luis Romero, que había dirigido la revista *Imago Mundi* entre los años 1953 y 1956, y que es designado rector interventor de la Universidad de Buenos Aires en la época de la llamada Revolución Libertadora

Además, relacionado con la transformación que se desarrollaba en las universidades, hay que recordar que por esos años se crearon en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires dos carreras que reflejaban el impulso modernizador, Psicología y Sociología, que tuvieron rápidamente un gran desarrollo.

Por otra parte, el empuje modernizador iniciado con los cambios introducidos en las casas de altos estudios se continuó en el campo cultural con la aparición de ciertas publicaciones, como es el caso de la revista *Primera Plana*, sobre la cual Silvia Sigal comenta que:

“Acaso el año 1962, fecha de aparición del semanario *Primera Plana*, pueda servir como hito inicial de la ola modernizadora en el campo cultural; si es indudable que la publicación, con sus dos caras, política y cultural, venía a satisfacer una demanda preexistente, no menos indudable fue su rol en la creación y modelado de un nuevo público.” (Sigal, 2002: 73)

En efecto, la revista tenía un proyecto de actualización que abarcaba un amplio espectro de aspectos, como por ejemplo las costumbres, y es así que aparecen en ella temas como el ingreso de las mujeres al mercado laboral o la difusión de nuevas técnicas anticonceptivas. Además, la revista se propone cumplir la función de “formadores del gusto” y promoverá escritores argentinos como Borges o Cortázar, además de impulsar a autores del boom de la literatura latinoamericana como García Márquez o Vargas Llosa. También es importante resaltar que este semanario implementará la técnica de la lista de *best-sellers* que debían tener en cuenta los lectores para no quedar fuera de las novedades de la época.

Por otro lado, otro de los elementos de esta modernización del campo cultural lo constituyó EUDEBA, la editorial de la Universidad de Buenos Aires, sobre la que Oscar Terán (1993) menciona que, creada en 1958 por Boris Spivacov, logró una producción masiva de libros de calidad y a buen precio, accesible a un público que no frecuentaba librerías habitualmente. Así, con la política de producir colecciones a bajo costo y comercializadas con novedosos mecanismos de distribución, EUDEBA logró en poco tiempo incorporar un gran número de lectores, transformando decisivamente el mercado lector.

A la vez, hay que tener en cuenta que la editorial trataba de brindar un óptimo nivel de divulgación, ya que pretendía cumplir una verdadera función de extensión cultural. Para tener una idea de los frutos de este proyecto, cabe mencionar que entre 1959 y 1962 EUDEBA vendió alrededor de tres millones de ejemplares, doscientos títulos y cincuenta reimpressiones.

En suma, con respecto a la modernización cultural, puede decirse que el proceso que se había estado desarrollando en las universidades en general y en la carrera de Sociología en particular, más el impulso dado por una revista como *Primera Plana* que iba conformando el gusto de los lectores hacia una actualización cultural y la marcada ampliación del público lector llevada a cabo por EUDEBA son algunos de los factores que permiten apreciar el ambiente intelectual de los años sesenta, en el cual se publican las obras de Sebrelí y Jauretche.

Por último, aunque es un fenómeno conocido y este trabajo está centrado en el campo intelectual y no el político, el panorama sería incompleto si no se recuerda, como ha sido señalado por María Cristina Tortti (2006), que el proceso de modernización cultural se dio en forma simultánea a una creciente radicalización política.

La sociología académica

Como parte del proceso de renovación en el ámbito académico luego del derrocamiento del gobierno peronista, se crea la carrera de Sociología en el año 1957 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Por otra parte, en sus dos primeras décadas, el desarrollo de dicha carrera fue altamente conflictivo y ya desde sus inicios se presentaron dificultades, pues como relata Alberto Noé (2007), fue necesario incluir la creación de la carrera de Sociología junto con las de Psicología y Ciencias de la Educación para que pudiese ser aprobada.

Ahora bien, cabe aclarar que señalar que en 1957 se creó la carrera de Sociología no significa sostener que con anterioridad no existiesen los estudios de carácter sociológico. En efecto, distintos investigadores han resaltado que dicha creación debe encuadrarse dentro de un proceso más amplio, como por ejemplo Diego Pereyra quien afirma que:

“... voy a considerar este evento institucional de 1957, no ya como un punto de inicio sino como un punto de llegada de un proceso anterior que se proyecta hasta la actualidad. Sin duda, la creación de la Carrera de Sociología de la UBA tiene una importancia histórica excepcional. Sin embargo, es un hito, entre otros posibles, en el contexto de una historia de larga duración de la Sociología en la Argentina.” (Pereyra, 2007)

Considerando esta visión que incluye el nacimiento de la carrera en un marco más amplio, debe observarse que anteriormente a la “sociología científica” propugnada por Germani, se había desarrollado en nuestro país la llamada “sociología de cátedra”, que tenía un firme anclaje a nivel nacional e internacional, como señala Alejandro Blanco al referirse a esta clase de sociólogos:

“... hacia mediados de la década del 50 estos últimos controlan las principales instituciones del campo, incluyendo posiciones directivas y académicas (los institutos y las cátedras), las sociedades doctas (Asociación Latinoamericana de Sociología), las publicaciones (el *Boletín del Instituto de Sociología*) y los contactos internacionales.” (Blanco, 2006: 217)

Por otra parte, para tener una idea de la firmeza de la “sociología de cátedra” para el año de la creación de la carrera de Sociología, Alfredo Poviña, su figura más destacada, contaba con una amplia trayectoria y una firme posición dentro del campo específico. Por todo ello, no es

de extrañar que la iniciativa de Germani tuviera una fuerte resistencia por parte de los “sociólogos de cátedra” y que su estrategia para consolidarse consistiera en deslegitimarlos. Ahora bien, aunque los primeros años fueron de desarrollo y afianzamiento de la carrera con el indiscutible liderazgo de Germani, para comienzos de la década del sesenta ya comienzan los cuestionamientos a su figura. Precisamente, luego de realizar estudios de posgrado en el exterior, Eliseo Verón y Miguel Murmis, dos de sus principales colaboradores, cuestionan la orientación dada por el creador de la carrera. En este sentido, en un trabajo en el que reseña la historia de la sociología en el país en los anteriores veinticinco años, el propio Verón (1974) señala que dentro del período 1956-1966 pueden diferenciarse dos momentos: el primero (1955-1961) en el cual se afianza la “sociología científica” propugnada por Germani; el segundo (1962-1966) en el que dicho proyecto comienza a deteriorarse por distintos factores.

Por último, en cuanto a los cambios que sufrió la carrera desde sus inicios hasta la época de la aparición de las obras mencionadas de Sebrelí y Jauretche, hay que recordar que con el golpe de estado de 1966, se intervinieron las casas de altos estudios. El nuevo gobierno quiso interrumpir lo que interpretaba como una “izquierdización” del ambiente universitario y promovió la incorporación de docentes que, por provenir de sectores católicos, se los suponía afines. Sin embargo, como es sabido, finalmente los profesores de extracción socialcristiana juntamente con docentes provenientes de otros sectores conformarán lo que se denominaría Cátedras Nacionales.

Sebrelí y la sociología de la vida cotidiana

En primer lugar, en cuanto a la trayectoria intelectual de Sebrelí hasta el momento en que se publica *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, cabe recordar que el ensayista nació en el año 1930, cursó sus estudios secundarios en la Escuela Normal “Mariano Acosta” e ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en el año 1949, sin concluir sus estudios. En verdad, fue más bien un activo integrante del ambiente de bohemia intelectual que rodeaba a la antigua sede de la Facultad en la calle Viamonte en los años cincuenta.

Con referencia a sus publicaciones, en la década del cincuenta, Sebrelí había participado en numerosas revistas culturales de la época, como *Existencia*, *Centro*, *Las ciento y una*, *Sur* y *Contorno*. Si bien las dos últimas publicaciones son las más conocidas, igualmente cabe destacar que *Centro*, que era el órgano del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y

Letras, fue una importante revista de la cual aparecieron catorce números entre 1951 y 1960 y colaboraron en ella diferentes intelectuales que también lo hicieron en *Contorno*.

En cuanto a la colaboración de Sebrelí en *Sur*, debe mencionarse que escribió artículos en ella durante cierto tiempo. En esta revista, publicó en el número 217-218 de noviembre-diciembre del año 1952 “Celeste y colorado”, un texto que tuvo cierta resonancia en la época. En este sentido, hay que mencionar que en dicho artículo, como lo señala Oscar Terán (1993), ya se nota la conocida influencia de Sartre en Sebrelí, dado que las antinomias históricas argentinas planteadas en él se combinan con una perspectiva cercana a la temática de “las manos sucias” sartreana.

Por otra parte, con referencia a la participación de Sebrelí en *Contorno*, mucho se ha escrito sobre esta revista a pesar de que tuvo en sí misma una relativa corta vida, ya que su publicación está circunscripta a algo menos de seis años en la década del cincuenta. El primer número de la revista, que aparece en noviembre de 1953 bajo la dirección de Ismael Viñas, tuvo dos artículos que se destacan, el de Sebrelí y el de Viñas, y ambos se complementan como para presentar la posición que adoptó *Contorno* en el campo intelectual.

Asimismo, en cuanto a la relación de Sebrelí con el ámbito universitario, hay un aspecto interesante a destacar con referencia a *Contorno*. En efecto, el derrotero seguido por el ensayista es claramente diferente al de otros nombrados referentes de la revista, ya que mientras otros integrantes desarrollaron una importante actividad académica, Sebrelí, realizó su labor por fuera de ese ámbito. Es más, él en repetidas oportunidades ha remarcado su carácter de “outsider” con respecto a la universidad, y lo ha hecho con cierto matiz de orgullo.

Por otra parte, si en los años cincuenta la actividad de Sebrelí está centrada en las revistas culturales, en la década siguiente su producción girará alrededor de los ensayos. En este sentido, hay que mencionar que su primera obra, publicada en 1960, está dedicada a realizar una ruptura con una corriente ensayística argentina y en especial con su máximo exponente. En efecto, el título es por lo demás elocuente de su toma de posición: *Martínez Estrada, una rebelión inútil*.

Ahora bien, en cuanto al ensayo que es objeto de análisis en el presente trabajo, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, debe recordarse en primer lugar que esta obra aparecida en agosto de 1964 tuvo un formidable éxito de ventas, constituyéndose en uno de los best-sellers más destacados de la época. Como señala Sylvia Saítta (2004), para agosto del año siguiente ya se habían vendido 30000 ejemplares y en octubre de ese año, se agota su octava edición, con la suma de 40000 ejemplares vendidos. Además, para 1966, que es el año en que se publica el texto de Jauretche, el libro de Sebrelí ya iba por su novena edición.

La obra está encabezada por una cita de Sartre de *Crítica de la razón dialéctica* y compuesta por cinco capítulos. El primero de ellos, “El método”, oficia como una introducción donde se señala qué se va a tratar y cómo se lo hará. Los cuatro capítulos restantes están dedicados a analizar cada una de las clases sociales que habitan Buenos Aires: “Las burguesías”, “Clase media”, “Lumpen”, “Obreros”. A su vez, en el análisis de distintas clases establece distinciones internas, como por ejemplo entre vieja y nueva burguesía o entre el antiguo obrero y el nuevo.

Ahora bien, el capítulo que reviste especial interés, a los fines de tener en claro cuál es la relación que puede establecerse entre la perspectiva que plantea Sebreli y la sociología académica, es evidentemente el primero, al cual denomina “El método” y en el que señala cuáles son sus propósitos:

“Nos proponemos en el presente trabajo una descripción crítica de la peculiar vida cotidiana, privada, íntima, de las distintas clases sociales que habitan la ciudad de Buenos Aires, de la alienación que deforma los métodos particulares que cada una de ellas tiene de trabajar, de amar, de sentir, de divertirse, de pensar.” (Sebreli, 1966: 11)

Es decir, el texto podría, en términos muy generales, encuadrarse dentro de lo que actualmente se denominaría una sociología de la vida cotidiana, aunque por cierto con un carácter decididamente ensayístico.

Asimismo, en cuanto a la relación de este ensayo con la sociología académica, es interesante recordar la polémica entre Sebreli y Eliseo Verón, que se inició con un artículo de este último, aparecido en la publicación uruguaya *Marcha* el 24 de junio de 1966, donde se refería críticamente a los ensayos de Sebreli *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* y *Eva Perón, ¿aventurera o militante?* Ello originó que éste respondiese a esta crítica con otro artículo, también publicado poco después en *Marcha*. Los títulos de ambos artículos dan una idea de las tomas de posición de cada uno de los polemistas acordes con las posiciones que cada uno de ellos iba ocupando en el campo intelectual, dentro o fuera del ámbito universitario, como sociólogo académico o como ensayista: el escrito de Verón se titulaba “Muerte y transfiguración del análisis marxista”; el de Sebreli, “La ciencia oficial contra el marxismo”.

Por otra parte, en cuanto a la perspectiva con la cual Sebreli abordará a las distintas clases sociales en *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, afirma claramente que lo hará desde una perspectiva marxista, sin desdeñar por eso los aportes de la sociología, pues señala que:

“Se trata de captar, como lo hace Sartre en su *Critique de la raison dialectique*, la significación particular de los grupos colectivos, aprovechando para ello los aportes más enriquecedores de la sociología, pero subordinándolos a la totalización dialéctica e histórica del marxismo.” (Sebreli, 1966:14)

Además, las menciones a Hegel, Marx y Sartre dan a entender que de alguna manera estos autores constituirían la base de su perspectiva. Asimismo, señala que su posición se distancia del “marxismo vulgar” al que critica que por ocuparse sólo de los problemas macrosociales ha dejado de lado el análisis de los grupos colectivos.

Por otra parte, también es interesante señalar que hace referencia a una corriente de pensamiento sociológico que en la década del sesenta en nuestro país no era por cierto preponderante. En efecto, Sebreli parece inspirarse en la “Escuela de Chicago”, sobre la cual cabe recordar que luego de su primacía en la primera parte del siglo XX había sido desplazada por el estructural-funcionalismo en Estados Unidos. En este sentido, sostiene que:

“Un estudio de los barrios de Buenos Aires, de acuerdo con las clases que los habitan, deberá retomar, en cierto modo, la línea iniciada por la escuela de Chicago de la década del veinte con una serie de trabajos insuficientes desde un punto de vista ideológico, pero útiles como material de trabajo.” (Sebreli, 1966: 17)

Precisamente, de la influencia del enfoque de sociología urbana de la mencionada escuela parece provenir el hecho de que cada uno de los capítulos dedicados a las clases sociales comienza con una aproximación a la ubicación histórico-geográfica de las mismas, denominada “Ecología”.

Por último, cabe señalar que también en su búsqueda de lo que constituiría una sociología de la vida cotidiana, Sebreli revela que también le resulta inspirador el enfoque adoptado por Gilberto Freyre, quien ocupó cátedras de Sociología y recibió la influencia del antropólogo Franz Boas. Freyre, autor por cierto también de un famoso y duradero best-seller en Brasil, es mencionado por Sebreli cuando afirma que:

“En este sentido debemos tomar como modelo los magníficos trabajos de Gilberto Freyre (*Casa grande y senzala* y *Sobrados y mucambos*), donde se analiza la transformación de la sociedad patriarcal brasileña en sociedad burguesa, principalmente a través de los estilos de residencia y de los aspectos íntimos de la vida doméstica, buscando la verdad en los detalles a la manera proustiana.” (Sebreli, 1966:17 y 18)

Jauretche y la sociología del estaño

En primer lugar, en cuanto a la trayectoria de Arturo Jauretche, conviene recordar en primer lugar que para 1966, que es el año en que publica *El medio pelo en la Sociedad Argentina (Apuntes para una sociología nacional)*, él contaba por cierto con una largo recorrido tras de sí tanto en lo político como en lo ensayístico y lo periodístico.

Como se sabe, Jauretche nació en Lincoln, un pueblo de la provincia de Buenos Aires en 1901 y se trasladó en 1920 a la ciudad de Buenos Aires y, con cierta discontinuidad, realizó estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

En cuanto a su actuación política, es conocida su adhesión al irigoyenismo y su participación en el frustrado levantamiento de 1933 en Paso de los Libres (Corrientes), así como su intervención en 1935 como uno de los fundadores de la agrupación nacionalista e irigoyenista FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina). Posteriormente, en 1945, FORJA se disuelve y Jauretche adhiere al peronismo, llegando a ocupar durante el gobierno de Perón el cargo de director del Banco de la Provincia de Buenos Aires entre 1946 y 1951. Además, en 1961, se postula al cargo de Senador Nacional, aunque no logra acceder a la banca.

Por otra parte, en lo referente a su actuación periodística, es extensa su participación en este ámbito. Según Aritz Recalde (2011), Jauretche publicó artículos en numerosos medios, entre las cuales pueden nombrarse *Marcha*, *El Mundo*, *Ultima Hora*, *Democracia*, *El Nacional*, *Reconquista*, *Que sucedió en 7 días*, *El Líder*, *El 45*, *Primera Plana* y *Confirmado*.

Por último, en cuanto a sus numerosos ensayos, a los fines de este trabajo puede recordarse una obra relativamente cercana en el tiempo a *El medio pelo en la Sociedad Argentina* que obtuvo también importante repercusión. En esta obra de 1957, *Los profetas del odio*, Jauretche refuta las caracterizaciones que han formulado otros intelectuales sobre el peronismo y llama *intelligentzia* a aquellos que, según él, en vez de sostener un pensamiento desde una perspectiva nacional lo hacen desde un punto de vista de colonizados mentalmente. Es decir que, para él, había una *intelligentzia* que con esquemas de interpretación apropiados para otras realidades trataba de aplicarlos mecánicamente al contexto argentino.

Ahora bien, en cuanto al ensayo motivo del presente trabajo, *El medio pelo en la Sociedad Argentina*, cabe aclarar primeramente lo que el ensayista entiende por “medio pelo”:

“Cuando en la Argentina cambia la estructura de la sociedad tradicional por una configuración moderna que redistribuye las clases, el medio pelo está constituido por aquella que intente fugar de su situación real en el remedo de un sector que no es el suyo y que considera superior. Esta situación por razones obvias no se da en la alta clase porteña que es el objeto de la imitación; tampoco en los trabajadores ni en el grueso de la clase media. El equívoco se produce a un nivel intermedio entre la clase media y la clase alta, en el ambiguo perfil de una burguesía en ascenso y sectores ya desclasados de la alta sociedad.” (Jauretche, 1967: 9)

Por otro lado, es interesante tomar en cuenta un fragmento que aparece ya en la primera página del prólogo, pues permite apreciar dos aspectos importantes de la obra, al afirmar que:

“Pretendo ofrecerle a mis paisanos un espejo donde vean reflejadas ciertas modalidades nuestras, particularmente en la cuestión de los status, de cuya evolución histórica me ocuparé en primer término. Deseo hacerlo amablemente, abusando del escaso humor de que dispongo, para atenerme al *castigat ridendo mores*, en espera de que la comprensión de la falsedad de ciertas situaciones, y el ridículo consiguiente, contribuyan a liberar a muchos de las celdas de

cartón en que se encierran con la aceptación de artificiales convenciones.” (Jauretche, 1967: 4)

En este fragmento, por una parte, se manifiestan algunos de los objetivos que se plantea el ensayista y, en efecto, a lo largo de varios capítulos realiza un recorrido de la evolución de los diferentes sectores sociales a través del tiempo hasta llegar a la época en que escribe la obra.

Por otra parte, se plantea cuál ha de ser el estilo que predominará en la obra y aquí conviene tener en cuenta lo que señala Federico Neiburg cuando comenta que:

“Jauretche era un intelectual y un político empeñado en combatir con intelectuales y políticos. Y el uso - la construcción - de un lenguaje nacional y popular era el medio para “explicar” de un modo distinto la “realidad” a sus pares – con quienes discutía – y al propio *pueblo* – a quien declaraba dirigir sus obras.” (Neiburg, 1998: 63)

Es decir, Jauretche cultiva un estilo llano, sencillo, coloquial que ha sido frecuentemente destacado por la mayoría de los que se han referido al ensayista; sin embargo, no debe quedar oculto que este estilo es una construcción del ensayista, una forma de proyectar una determinada imagen. En otras palabras, si bien lo que aparece a primera vista es la simpleza de su estilo, hay que considerar que su toma de posición “antiintelectual” en última instancia no es otra cosa que la apuesta de un intelectual. Por ello, es interesante el fragmento de su obra antes citado, ya que si bien se dirige a sus “paisanos”, a la vez no se priva de emplear un latinismo, rasgo léxico que por cierto no es habitual en sus “paisanos”.

Por otro lado, en cuanto a la estructura de *El medio pelo en la Sociedad Argentina*, cabe decir que consta de nueve capítulos, además de un prólogo y un apartado dedicado a las conclusiones.

En el primer capítulo, denominado “El marco económico de lo social y los tres fracasos de la burguesía”, Jauretche precisamente plantea lo que él considera un triple fracaso. El primero de ellos se origina en la coyuntura histórica planteada hacia mediados del siglo XIX, cuando la burguesía en vez de intentar un desarrollo nacional, se acopla al sistema internacional como productor de materias primas.

El segundo de los fracasos ocurre con la generación del 80, que tuvo la oportunidad de aprovechar la riqueza generada por la venta de productos primarios en el mercado mundial para hacer algo similar a la burguesía norteamericana, que capitalizó la riqueza generada y

“Complementó la producción con el manejo de la comercialización, de la navegación y de la banca. No se limitó a producir y vender sobre el lugar de producción entregando la parte del león a los exportadores. La hizo suya, la reinvirtió y proyectó los recursos logrados sobre el desarrollo interno.” (Jauretche, 1967: 22)

El tercero de los fracasos se dio con el proceso de desarrollo industrial iniciado e partir del ascenso de Perón al gobierno. En efecto, la burguesía en ascenso, en vez de adoptar una perspectiva propia, adoptó los valores de la vieja oligarquía, pues:

“No quiso ser guaranga, como corresponde a una burguesía en ascenso, y fue tilinga, como corresponde a la imitación de una aristocracia.” (Jauretche, 1967: 26)

A continuación, a lo largo de los restantes capítulos, desarrolla la evolución social de nuestro país hasta la época contemporánea. En varios de ellos, efectúa insistentes críticas al “medio pelo”, siendo quizás el capítulo siete, referido a la escritora Beatriz Guido, uno de los cuales en que sus apreciaciones se vuelven más ácidas.

Por otra parte, sus críticas a la burguesía por no haber estado a la altura de lo que las circunstancias históricas le exigían vuelven a repetirse en las “Conclusiones”, donde haciendo una síntesis de aspectos tratados anteriormente señala que es explicable, aunque por cierto criticable, la posición de la alta clase propietaria y de ciertos sectores de “medio pelo”, pero no es entendible la postura de la burguesía porque en verdad es “antiburguesa”.

Ahora bien, del mismo modo que en Sebreli, la explicitación de la relación propuesta por el ensayista con la sociología académica es planteada en el prólogo, al que denomina “Advertencia preliminar”. Al respecto, uno de las primeras consideraciones que efectúa es que él pretende realizar algo similar a lo hecho por José Hernández, que dejó una obra literaria que sirve como inestimable testimonio de una época, ya que afirma que:

“Tal vez lo que resulte sea pura anécdota de "mirón", pero no es mi propósito, como no fue el de Hernández, hacer obra puramente literaria a través de un personaje de imaginación, que es lo que pretendieron entender durante mucho tiempo los mandarines de nuestra cultura. (...)Con esto se comprenderá porque he subtitulado este trabajo como "apuntes para una sociología" con la esperanza de proporcionar al sociólogo, desde la orilla de la ciencia, elementos de información y juicio no técnicamente registrados, que suelen perderse con la desaparición de los contemporáneos.” (Jauretche, 1967: 4)

Por otra parte, señala su desconfianza hacia los datos “científicos”, ya que éstos pueden frecuentemente perturbar más que ayudar y por consiguiente sostiene que se necesita la constatación personal para que actúe como correctivo. Por ello, frente a lo aportado por la sociología académica, propone tomar en cuenta la experiencia concreta, realista que puede dar “el estaño como método de conocimiento”.

Por último, en cuanto a la relación entre sociología académica y ensayismo social, es interesante recordar que este ensayo de Jauretche originó una polémica entre dos representantes de distintas corrientes de la sociología de la época. En efecto, Francisco Delich criticó fuertemente a esta obra en una reseña publicada en 1967 en la *Revista Latinoamericana*

de Sociología, publicación que había nacido en 1965 inspirada por Gino Germani, A su vez, esta reseña originó una dura réplica en defensa de Jauretche, aparecida en la misma publicación al año siguiente, de Roberto Carri, representante destacado de las “Cátedras Nacionales”.

Comentarios finales

En primer lugar, lo que posiblemente aparezca como más claro de lo desarrollado en este trabajo es la relación con las dos clases de figuras diferentes señaladas por Neiburg y Plotkin:

“Si la figura del intelectual remite a un tipo de formación general, que puede o no tener a la universidad como ámbito principal de acción, la figura del experto evoca especialización y entrenamiento académico.” (Neiburg y Plotkin, 2004: 15)

En este sentido, si se piensa tanto en Sebrelí como en Jauretche, no cabe duda de que ambos se posicionan como intelectuales y están lejos de considerarse académicos. Por ello, la relación que se produjo en la década del sesenta entre ensayistas y sociólogos podría considerarse como un caso particular de los vínculos más generales entre intelectuales y expertos.

En segundo lugar, el campo sociológico argentino del período, considerado en un sentido amplio y no sólo académico, se muestra realmente complejo ya que puede considerarse un abigarrado entramado de luchas dentro de él. Por una parte, quizás las que resultan más evidentes son las que se produjeron dentro de la sociología académica. En efecto, como se mostró, hubo distintos sectores (“sociología de cátedra”, “sociología científica”, críticos de la “sociología científica”, “sociología nacional”) que se enfrentaron en pos de la propia legitimación así como de la deslegitimación de los otros grupos.

Por otra parte, existió un enfrentamiento entre la sociología académica y el ensayismo social, tanto de un lado como de otro. Desde la sociología académica, en la década del cincuenta ya Gino Germani había descalificado al ensayismo por ser meramente especulativo y encontrarse distante de la “sociología científica”; más tarde, en la década del sesenta, como se señaló, Eliseo Verón criticaría a Sebrelí por el carácter de mito que presentaban sus libros. Pero a su vez, desde el ensayismo, como también se mencionó, tanto Sebrelí como Jauretche, con diferentes matices, criticaron a la sociología académica.

Además, el panorama de los enfrentamientos se complejiza aún más si se considera que el ensayismo sociológico sirvió de elemento para la lucha dentro de la sociología académica. En efecto, la mencionada polémica entre Delich y Carri muestra que el ensayo de Jauretche

aparece tanto criticado como defendido por representantes de distintos sectores de la sociología universitaria.

Por último, un aspecto relevante a considerar es que un mismo proceso dio origen dentro del campo intelectual a ambas facetas de la sociología entendida en un sentido amplio. En efecto, fue el proceso de modernización cultural que se desarrolló a partir del derrocamiento del gobierno de Perón el que, por una parte, dio origen a la creación de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires; pero, por otra parte, fue también el que creó las condiciones para que el ensayismo sociológico tuviese en la década del sesenta una amplia difusión.

Bibliografía

Blanco, Alejandro (2006), *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Bourdieu, Pierre (2007), “La causa de la ciencia. Cómo la historia social de las ciencias sociales puede servir al progreso de estas ciencias” en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba.

Neiburg, Federico (1998), *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*, Buenos Aires, Alianza.

Neiburg, Federico y Mariano Plotkin (2004) “Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina” en Neiburg y Plotkin (compiladores) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.

Noé, Alberto (2007) “La institucionalización de la sociología académica en la Argentina (1955-1966)” en *Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas* N° 9, vol. IX, Invierno, Santiago del Estero.

Pereyra, Diego (2007), “Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina” en *Revista argentina de sociología*, v.5 n.9 jul./dic, Buenos Aires.

Recalde, Aritz (2011), “Arturo Jauretche y el periodismo”, *Cuaderno de trabajo N° 9*, Centro de Estudios Juan José Hernández Arregui, Buenos Aires.

Sáitta, Sylvia (2004), “Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)” en Neiburg, Federico y Mariano Plotkin (compiladores) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.

Sarlo, Beatriz (2007), *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Emecé.

Sigal, Silvia (2002), *Intelectuales y poder en Argentina. La década del 60*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Terán, Oscar (1993), *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, El cielo por asalto.

Tortti, María Cristina (2006), “La nueva izquierda en la historia reciente de la Argentina”, *Revista Cuestiones de Sociología*, n° 3, La Plata.

Verón, Eliseo (1974), *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

Fuentes

Jauretche, Arturo (1967), *El medio pelo en la Sociedad Argentina. (Apuntes para una sociología nacional)*, Buenos Aires, Peña Lillo. (1ra. ed. 1966)

Sebreli, Juan José (1966), *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, Buenos Aires, Siglo Veinte. (1ra. ed. 1964)